



PRECIOS DE SUSCRIPCION: Madrid, un mes, 6 rs.; PROVINCIAS, trimestre, 18 rs.; por correspondencia, 24 rs.; EXTRANJERO Y ULTIMAS, 30 rs. INSTRUCCION.—MORALIDAD.—RECREO. OFICINAS DEL PERIODICO: Casas, 1, principal, Madrid. Se suscribe en todas las librerías y en la Administracion. Se insertan anuncios y comunicaciones.

NUESTROS GRABADOS.

EL CASTILLO DE SEGURA.

El grabado que hoy publicamos representa el antiguo castillo de Segura, (provincia de Teruel). Esta construcción militer, hoy mas arruinada, era muy fuerte en los siglos pasados, en cuyas guerras figura frecuentemente. También figuró en la guerra civil de los años sesenta, cayendo en poder de la facción de Cabrera.

GARTA A UN AMIGO.

HERNANDEZ (Sevilla).

Sr. D. Joaquín Vazquez y Muñoz.

Mi querido amigo: El 28 del actual publicó El Globo un artículo titulado Carta a una dama, que sospecho trata de ser contestación al escrito por V. con el epíteto de Problema. Lo autoriza la firma de un escritor ilustrado, ingenioso y discreto; y tanto por razón de cortésia, cuanto por evitar que la maledicia, mientras llega su respuesta, suponga que no puede V. darla cumplida, voy a exponerme a sufrir una derrota literaria únicamente a cambio de mi ofuscación de fines a V. más perjudicial que la hubiera sido mi silencio; que casos de estos suceden con frecuencia, y por algo se dijo lo de «libres Dioses de un amigo indiscreto.»

No entraré en el terreno, para mí vedado, de los fenómenos psicológicos que existan entre la coincidencia y el plagio; prescindiré de la significación que haya querido darse a ciertas palabras, tales como ensañamiento, absurdo, instinto destructor y otras, para concretarme a refutar, copistándoles, las afirmaciones que el articulista hace, sistema de poco gusto en verdad, pero que permite apreciar la escasa fuerza y el escaso valor de los argumentos empleados.

Dice el articulista:

La coincidencia, jugando hostilmente, se califica de plagio; y así, cuando hay intención de favorecer, se reputa rara coincidencia. Si las prevenciones o las simpatías hacia el autor determinan la censura o el elogio, proscribese la crítica que en tan pequeños móviles se inspira. Yo tengo más alta idea de los que cumplen esa penosa misión, y no me atrevo siquiera a devolver el argumento a quien lo emplea.

El mismo estado de ánimo produce lógicamente las mismas ideas en cerebros diferentes. ¿Lógicamente? Desde a cien escrituras igualmente instruidas y en igual estado de ánimo, si está fuera posible, el pensamiento de una obra, y cada cual lo desarrollará según su criterio artístico, filosófico, religioso o político. Si el Sr. Camposamor se limitase a copiar de Víctor Hugo imágenes puramente literarias, todavía, usando de gran benevolencia, podría admitirse la coincidencia; mas copiando pensamientos contrarios a su modo de ser y pensar, hay que resignarse a confesar el plagio.

Las coincidencias literarias son inevitablemente superiores a lo que se cree por regla general. ¿Quién lo ha negado? Lo que necesita demostrarse es que frases enteras copiadas al pie de la letra, y no del original francés, sino de la traducción, deban ser calificadas de coincidencias.

No son los plagios tan frecuentes en el que cultiva las letras por vocación y por instinto, aunque son muy numerosos en los que hacen de ellas un comercio. Conformes; mas por lo mismo es doblemente censurable en los primeros. Observaré de paso que hay muchas maneras de especular con la literatura.

Buscando coincidencias y parecidos no hay libro humano que pertenezca a sus autores. No hay Shakespeare, no hay Calderón, no hay Dante. Lo que no hay son ejemplos de defensas tan apasionadas. Si los autores citados, con esa presunción que es el privilegio del genio, no se hubieran adelantado a su tiempo, dicho lo que padre había dicho, cuando, en una palabra, no les vitara hoy el articulista. La belleza de la forma, por mucha que sea, no basta para formar una gloriosa reputación literaria.

El acto de crear es muy dudoso. ¿En quién? Por mas sutileza que se emplee para demostrarlo, siempre resultará que en un cerebro, no importa

cuál, brotó la primera chispa de todo pensamiento. No se acusa a nadie de plagio porque carezca de originalidad. Eso, en todo caso, podrá significar respeto a una de las virtudes teológicas.

¿Es conveniente asociarse con dioses una reputación gloriosa? Siempre que no esté justificada, sí. Como es conveniente probar que el azulado cielo no es cielo ni es azul, que la luna es un cuerpo opaco que recibe la luz del sol, que el diamante es carbono cristalizado, y, en fin, como es conveniente decir la verdad sobre todo lo artificial, sobre todo lo simbólico; sobre todo lo falso.

Es absurdo figurarnos (si Sr. Camposamor) lápiz en mano copiando pensamientos ajenos. ¿Y qué hacer? Lo absurdo, —y este pensamiento no es mío,— abruma a veces por su lógica.

Y si se trata de un escritor modelo de caballerosidad... ¿Lo ha puesto nadie en duda? Echar mano de ese recurso casi sentimental, prueba que no hay otros a que recurrir.

Si descartando de las obras del poeta los pensamientos que se le cercenan quedase a la misma altura... ¿Qué se le cercenan? Que se le cercenan, si sus admiradores dan ocasión a proseguir la tarea comenzada; y no solo de Víctor Hugo, sino también de otros autores.

En otros países son exaltados los hombres que ilustran cada época. Aquí también; pero es necesario destacar el mérito para que los ensalzados comprendan la justicia que se les hace.

No parece sino que estorba el género en una co-

á V. lo haya podido impulsar a hacerlo público. Nada me extraña, porque el lenguaje de la verdad no suele usarse en este país, y la amistad, la política u otras causas, hacen que muchos tomen a su cargo el cómodo y simpático papel de defensores del oprimido, exponiéndose, como el hidalgo manchego al dar libertad a los galgos, a ir contra toda razón y contra toda justicia.

Siga V. el camino emprendido, que si algo pierde en la opinión de algunos, en cambio rendirá culto al único ídolo que aquí no se adora. La verdad.

Esperando su vuelta, se repite suyo afectísimo amigo,

José Nakens.

Madrid 20 Noviembre de 1875.

LOS ORÍGENES DE LA POESÍA CRISTIANA (1).

(Continuación.)

Estos querellas llenan las Clementinas. Simon sostiene acerca del apostolado las mismas ideas que Pablo, y es a éste, más que a Simon, a quien San Pedro se dirige con estas fogosas palabras: «¿Puede alguien conocer la doctrina por una visión? Si esto fuese posible, ¿para qué se habría tomado Dios el trabajo de vivir y hablar con nosotros durante un año entero? ¿Quién puede obligarnos a creer que sea cierto que se te haya apare-

una pasión de la sociedad cristiana, y no en de extrañar que se hayan introducido en la poesía como todo lo que excita, las almas.

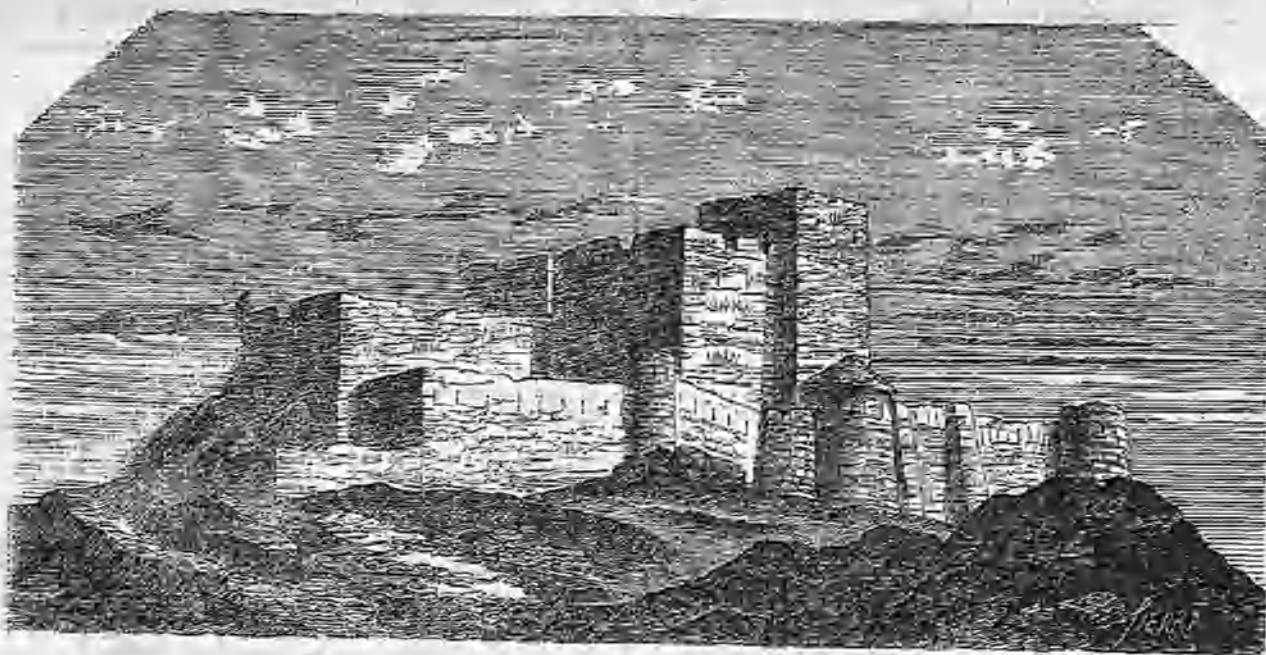
La teología, que solo parece convenir a los tratados de escolástica, ha inspirado, pues, a los poetas, produciendo en el siglo v obras notables como la Apoteosis y la Hamartigénia, de Práxedico, en las que el ardor del sentimiento se une al vigor de las ideas. Y no ha perdido después por completo el lugar que ocupó entonces en las obras poéticas, pues todavía se le encuentra en Dante y Milton.

El Pastor de Hermas contrasta con las Clementinas, y ha debido ser para la poesía cristiana manantial de otro género de inspiraciones. El cristianismo ha tenido siempre estas corrientes distintas que se pierden en su amplia unidad. Sus doctrinas pueden apropiarse a naturalezas diferentes, y es alimento de los débiles como de los fuertes, de Minucio Félix y de Tertuliano; de San Cyrano y de Francisco de Sales, de Bossuet y de Fénelon. Las Clementinas se dirigen a los disidentes y a los violentos; el Pastor de Hermas fué escrito por algun alma tierna para los místicos y los soñadores. No se trata en él del dogma; su enseñanza es exclusivamente moral. Hermas, el héroe de la obra, no es un santo. Se le representa honrado y bueno, pero débil. Reprehéndese que gobierne mal su casa, y que dé demasiada libertad a su mujer y sus hijos, que se conducen mal.

El mismo no ha arrancado de su corazón por completo las antiguas creencias. Se ha dejado dominar por la presencia de una joven a quien conoció esclava y a la que por casualidad encontreba bañándose en el Tiber. «Al verla, dice, murmuré dentro de mi corazón. ¿Que dichoso sería con una esposa tan hermosa y tan buena! Esto fué todo; mi pensamiento no siguió más adelante.» Pero esto era demasiado. Hermas es culpable «de haber rendido homenaje a esta criatura de Dios, observando cuán hermosa era.» Hermas ha pecado y debe expiar su falta, pero ¿qué pena debe esperar? ¿Qué castigo le impondrá Dios por su pecado? Esta idea le espanta y entristece. ¿Cuántos otros debían estar entonces igualmente preocupados que él? Había pasado el tiempo de las complacencias consigo mismo, de los acomodamientos con la vida, de esta moral indulgente que se perdona con tanta facilidad guardando sus rigores para los otros. Desde que se tenía la idea de revivir y se esperaba el castigo o la recompensa después de la muerte, los ojos estaban fijos sobre este porvenir terrible.

Después de momentos una falta, solo se sentía un deseo, el de encontrar un medio de volver a la gracia de Dios, a quien se había ofendido; pero ¿existía este medio? Una escuela que ha llevado diferentes nombres sin dejar de existir en la sociedad cristiana, proclamaba que no era posible reconquistar la perdida inocencia, y que después del bautismo no había ya perdón para el pecador. La moral de Hermas es menos rigurosa, y nos dice que cuando éste se desesperase se le apareció un ángel, y le dijo: «Dios que conoce la flaqueza humana y la maldicia del diablo, me ha otorgado el derecho de conceder la penitencia; pero por una sola vez. Aquel que después de perdonado, volviera a caer en su falta, no tiene que esperar nada de su arrepentimiento, ni volverá a reconciliarse con Dios.» Un solo perdón es casi nada, y creemos que hoy sería muy difícil que nos contentásemos con él; pero entonces las almas estaban tan sobrecogidas, tan inquietas del porvenir, que se consideraban como una gran felicidad la certidumbre de que los pecados serían perdonados por una vez, y todo el mundo podía decir con Hermas: «Señor, al oír estas cosas yo revivo.»

Este carácter de dulzura y de moderación domina en toda la obra. Todas las cuestiones que preocupaban entonces a la Iglesia eran resueltas en el mismo sentido de tolerancia. ¿Qué debe hacer el marido, preguntábase, cuando sorprende a su esposa en adulterio? Abandonarla, decían algunos, y considerar nulo el matrimonio. Hermas quiere que si manifiesta arrepentimiento, no se le abandone, y si se abandona, prohíbe al marido tomar otra mujer, para que tenga siempre el derecho de perdonar. ¿Son permitidas las segundas nupcias? No; responden los monacismos y muchos ortodoxos; el que se casa después de haber perdido su mujer comete un adulterio. No es esta la opinión de Hermas; él cree que es mejor permanecer viudo; pero que no es pecado el volver a casarse. Esta indulgencia indigna a Tertuliano,



Castillo de Segura.

ciudad de mediantes. Prevalerle de lo segundo para erizarse es lo primero, equivaldría a legitimar todos los éxitos debidos a la ignorancia. Un cédere doctor sería entonces el genio de nuestra época.

Arrancar de su venerable cabeza (de la del señor Camposamor), puñales de cosas y laureles. Bonita comparación; pero de admirla, habría que censurar duramente a los que burlando el asprado reposo de las tumbas, han despojado a Rilea de la gloria de haber escrito las ruinas de Itealia.

Todos empezamos siendo artífices. Es cierto. Por eso cuando un escritor pregunta autoritariamente a otro cómo ha entrado en la fortaleza literaria, puede contestársele con el D. Fernando de Bn el puño de la espada: ¡Por asalto, cómo tú!

No extraña V., señora, que la bizarra y enérgica figura de Camposamor...

...proyecte sombras enojosas en alguna imaginación preocupada, como en la capitol de Francia estorbaba a algunos la columna Vendôme, a quienes su duda quitaba el sol aquel glorioso monumento. Los tiempos que corren no me permitirán decir sobre este punto cuanto me ocurre, y por tanto, me limito a consignar que lo único verdadero de la comparación está en que la columna y las obras del Sr. Camposamor se han codeado con materiales esgidos al enemigo.

Esto es, en resumen, amigo Vazquez, lo que puede contestarse al artículo Carta a una dama. Como V. ha visto, no se prueba que el Sr. Camposamor no ha copiado a Víctor Hugo, pero en cambio se hacen indicaciones acerca del móvil que

le movió. Ni cómo había de aparecerse a quien, como tú, profesas ideas contrarias a las suyas? Si después de haber sido visitado e instruido por él en el espacio de una hora te has hecho apóstol, debías repetir sus palabras, explicar sus dogmas. Amar a sus envidiosos y no hacer la guerra a aquellos que, como yo, han vivido familiarmente con él. Y, sin embargo, te has puesto en frente de mí, que soy la piedra solida y el fundamento de la Iglesia.»

Si insistimos sobre este curioso hecho, es porque él nos ayuda a comprender el carácter de la teología de las Clementinas, teología que no se asemeja mucho a la que se ensaña en las escuelas, y que sin duda por retirarse a las polémicas de aquellos tiempos se acre, apasionada y viva. Por ella asistimos al espectáculo de las querellas que agitan entonces toda la sociedad cristiana. Recordemos que en esta nación sociedad nadie se preocupaba de la política, que se rebela, por lo general, el desempeño de los cargos administrativos, porque obligaban a asistir a los templos y a hacer sacrificios a los dioses, y que había menos ambición de dignidades y de riquezas, por considerarse estas perjudiciales a la salvación. Toda la actividad, todo el fuego del espíritu se dirigían a las discusiones dogmáticas. Estas eran la gran ocupación del momento para todo el mundo. La nueva religión les había puesto al alcance de los ignorantes y de los pobres, y estos tenían tanto mayor gusto en las discusiones, cuanto que para ellos eran un placer nuevo. Estas discusiones sutiles que mas adelante quedaron relegadas a los conventos, eran

(1) Véase el número 22 de nuestro folio correspondencial dominical 23 del actual.

que no escaseen los imitadores a este "pastor de los libertinos," pero la Iglesia ha opinado como Herma. Todos los consejos que da el Pastor sobre la conducta de la vida, están inspirados en el mismo espíritu de prudencia y de humanidad. «Bueno es el ayuno, nos dice, pero el ayuno solo no basta. El Señor no quiere esas abstinencias inútiles que no santifican a los que se las imponen. Vive en la inocencia, conserva un corazón puro, sigue los preceptos de Dios y crees firmemente que si te preservas de todo mal pensamiento, de toda mala acción, has vivido según la ley; este es el verdadero ayuno, el ayuno agradable al Señor.»

(Continuado.)

AMOR DE MADRE.

Con el hermoso título que antecede voy a narrar a los lectores de El Globo un triste episodio de la vida de un hombre, a quien por casualidad conocí en Barcelona durante el año de 1897.

Se trata de un episodio lleno de ternura y de sentimiento y que prueba de lo machísimo que es capaz el amor de una madre, como verá el que tenga paciencia para seguir leyendo.

I.

Una de las costumbres más generalizadas, no solo en España sino, en la mayor parte de los países del mundo, es la costumbre de tomar café.

Semejante costumbre se sigue muchas veces con perjuicio de la salud y no pocas con detrimento del bolsillo; pero vaya V. a desentenderse de ciertas costumbres, sobre todo cuando están perfectamente arraigadas.

A la costumbre de tomar café debo yo mi amistad con un hombre honrado y apreciable bajo todas las condiciones.

Durante mi permanencia en Barcelona, concurría diariamente a uno de los mejores cafés, situado en la Rambla de aquella ciudad, café tan suntuoso como magnífico.

En los primeros días del mes de Setiembre del citado año, ampezó a asistir al mismo café y casi a la misma hora en que yo lo verificaba, un joven que desde luego llamó mi atención por la distinción y modestia que se notaba en todas sus maneras, y por la profunda tristeza que se retrataba en su rostro.

De la fisonomía de aquel joven, que no teniendo más que unos veinticuatro ó veinticinco años, representaba más de treinta, —no desagraciada nunca el tipo de melancolía que la cubría por completo, haciéndole más interesante y simpático.

Su permanencia en el café no excedía nunca de quince a veinte minutos. Después de apurar el suero líquido, encendía un cigarro, y unas veces colocaba el brazo derecho sobre la mesa y la frente sobre la palma de la mano, permaneciendo así algunos momentos hasta que abandonaba el café, y otras seguía con mirada distraída las caprichosas espirales que formaba el humo que despedían sus labios. Inmediatamente después, y como consecuencia sin duda de la meditación a que por breves instantes se había entregado, dejaba escapar uno ó dos suspiros, pagaba el gasto que había hecho, y se retiraba tan ensimismado y taciturno como había entrado.

Tanto llegó a interesarme aquel hombre, sin embargo de que había pocas días que le había visto por primera vez, que entré en deseos de conocer algo de su historia; pero este deseo, mio tropieza siempre con la dificultad de realizarlo.

«¿Qué medios debía poner en planta para llegar a conseguir lo que me había propuesto? He aquí la cuestión: he aquí la pregunta que me dirigía a mí mismo, sin acertar nunca con la respuesta.

Un día, por fin, resuelto a jugar el todo por el todo, y momentos después de haber penetrado en el café tal desconocido, llamé al camarero que nos había servido a ambos, y le dije:

—¿Conoce a aquel joven que está tomando café?

—Sí, señor, mucho.

—No puedes figurarte lo que me alegro.

—¿De veras?

—Sí, hombre, sí; ¡pero sepamos de qué le conoces!

—Toma, le conozco de verle venir aquí todos los días.

—Eso no basta.

—¿Que no basta?...

—No, porque yo deseo tener noticias de la historia de ese joven, y tú no sabrás de ella una palabra.

—Así es la verdad, señorito; y lo juro a V. que no me pesaría conocerla, porque la semana pasada al decir aquí, que en la vida de ese hombre hay una época terrible que difícilmente podrá dar al olvido.

—Lo sospechaba.

—¿Cómo, V. sabe?...

—No, yo no sé nada, y por eso deseo saber algo. El camarero me miró de una manera extraña, como si quisiera adivinar mi pensamiento, y yo continué:

—¿Ves esta moneda de dos escudos?

Los ojos del camarero brillaron de codicia y comprendiendo, sin duda, lo que iba a proponerle, exclamó:

—¿Qué es lo que debo hacer?

—Poca cosa; buscar el medio más a propósito de que yo entre en relaciones con ese joven.

Juan, que así se llamaba el camarero, fijó la vista en el suelo, después se rasó la cabeza con toda la pausa que le permitía su audiente de ser apodarse de mis 20 rs., y exclamó por último dirigiéndome una sonrisa harto significativa:

—Encuentro facilísimo lo que V. desea.

—¿Qué dices, hombre!

—Lo que V. oye.

—¿Pero cómo?...

—Va V. a verlo.

Y diciendo y haciendo, se dirigió al joven en cuestión, y de buenas a primeras le dijo:

—Aquel caballero desea hablar a V.

ingenuo recurso inspirado por la codicia de Juan, recurso que, de seguro, hubiera hecho honor al más consumado diplomático, pero no tuve tiempo de recomvenirle el que se había permitido semejante indiscreción, porque mi desconocimiento, con una amabilidad de que habíais pocos ejemplos, abandoné mi sitio y aproximándome al que yo conocía, me preguntó:

—¿En qué puedo servir a V., caballero?

Confieso que en aquel momento no supe qué contestar; pero me repuse, comprendiendo que era absolutamente preciso salir de tan apurado trance, y murmuré:

—Dispense V. si...

—Deje V. las disculpas, y hable con franqueza.

—Sea, supuesto que V. lo quiere; pero ruego a V. ante todo no vaya a creer que una pueril curiosidad es el único móvil de mi deseo.

—Sospecho, por el contrario, que mi mira taciturna y melancólica habrá llamado poderosamente la atención de V.

—Así es con efecto. He comprendido que es una víctima de uno de esos dolores con los que luchamos incesantemente, porque siempre quedamos vencidos; de uno de esos dolores que anquilan, que matan; y si es cierto que las penas se alivian cuando las referimos a personas que nos oyen con un verdadero interés, yo ruego a V. me haga partícipe de las suyas, honrándome con su confianza.

—El honrado será yo al relatar a V. un trágico episodio de mi vida, que no es en verdad ningún secreto que me esté vedado revelar. Hoy, —continuó,—es un poco tarde y ya no puedo detenerme pero mañana...

—Mañana, —añadí yo,—no me haré esperar; tomáramos café juntos, y después me tendrá V. a sus órdenes.

Me desconocí me dió las gracias, estrechó mi mano con toda la ternura que permitía nuestra reciente amistad y se ausentó del café.

Disponíame yo a hacer lo mismo, cuando Juan vino a colocarse a mi lado, y me dijo:

—Señorito, por V. que he ganado los veinte reales!

—Estoy muy lejos de creerlo, le contesté; pero conociendo que Juan era un infeliz, en medio de que le faltaba de ingenio lo que le sobraba de desvergüenza, le entregué la moneda ofrecida y me alejé precipitadamente por no oír las exclamaciones de gratitud del interesado camarero.

Francisco de la Cortina.

(Continuado.)

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Londres 28.—El primer ministro Disraeli ha celebrado una larga conferencia con la Reina Victoria, a la cual se atribuye gran importancia.

París 28.—Todos los periódicos ingleses aplauden la compra hecha por Inglaterra de las 177.000 acciones del canal de Suez.

Roma 28.—La gran duquesa María de Rusia ha tenido una recaída y continuará por ahora en Italia.

Londres 28.—El Virey de Egipto empleará los cien millones de francos, que le entregará Inglaterra por las acciones del canal de Suez, en amortizar parte de su deuda flotante, de la cual quedarán todavía pendientes 260 millones.

París 28.—Los periódicos publican el siguiente telegrama confirmando el comunicado anteriormente por esta Agencia:

«Por informes de origen oficial se sabe que las negociaciones entre los Estados Unidos y España acerca de los ciudadanos americanos en Cuba, están en buen camino.

Los rumores de dificultades esparcidos por los periódicos, son de todo punto inexacptos.

Deben ser consideradas excelentes las relaciones entre los dos Gobiernos.

El combate 27.—El combate entre las tropas egipcias y los abisinios, fué muy sangriento, durando doce horas.

Casi todo el destacamento egipcio fué pasado a cuchillo por el enemigo.

Las pérdidas de éste fueron también muy grandes, pues nuestras tropas se batieron a la desesperada al verse sorprendidas y rodeadas por fuerzas muy superiores.

París 29.—A la recepción del palacio Basilewski y al gran banquete celebrado en Palacio, con motivo del cumpleaños del Rey de España, han asistido las tres infantas hermanas del Rey, los duques de Montpensier, el marqués de Molins, el Nuncio del Papa en París, el conde de Chandordy, D. Diego de Coello, representante de España en Roma y otras notabilidades españolas.

Fabra.

La Nación, la Perseverancia y el Corriero Mercantile, de Roma, se muestran desfavorables a la idea de la explotación de las líneas férreas por el Estado.

La Italia Militare hace notar la importancia que existe, bajo el punto de vista militar, en que el Estado sea dueño de los ferro-carriles.

El día 25 fué recibido por Papa el embajador de Austria, que fué a hacerle presente su sentimiento por la muerte del cardenal Rauscher.

En Londres ha corrido el rumor de que sería convocado el Parlamento antes de la época ordinaria.

Anuncia el Times que el khedive ha ofrecido al Gobierno inglés sus acciones del canal de Suez (próximamente 177.000 acciones) por cuatro millones de libras esterlinas, y que el Gobierno ha aceptado la oferta sin perjuicio de someterla a la aprobación del Parlamento.

Obtenida ésta, el khedive quedará autorizado para girar a la vista y a cargo de la casa Rothschild la cantidad expresada.

Un telegrama de Ragusa dice, que una diputación de los insurrectos se dispone a pasar a Viena, Berlín y San Petersburgo, con objeto de solicitar la neutralización de ciertos distritos en interés de las familias de los beligerantes, una intervención de las potencias y la constitución de la Herzegovina en estado dependiente.

El Consejo federal ajeno se ha adherido al convenio sanitario internacional de Viena, resolviéndose hacer algunas modificaciones en el mismo.

NOTICIAS GENERALES.

Las siguientes noticias transcribimos de El Mercurio Valenciano:

«Nos escriben desde Montan, participándonos un hecho ocurrido en aquella población recientemente. A consecuencia de estar realizándose el cobro de contribuciones en dicho pueblo y comarcas, y cuyo efecto acompaña a los recaudadores una compañía del ejército, fueron detenidos algunos vecinos de diferentes sexos y edades, en número de 22, y conducidos a la cárcel.

No desconocemos el derecho de la autoridad para hacer pagar a todo ciudadano la contribución impuesta; no pretendemos escusar ni defender la conducta de los morosos, pero sí creemos que existe en la ley el procedimiento que debe seguirse contra los que por cualquier concepto intenten defraudar los legítimos intereses de la Hacienda. A este procedimiento debe ajustarse todo el mundo. Si se considera que no es bastante eficaz, reformese la legislación, pero mientras tanto no se eche mano de medios que la ley no admite.

Otra en nuestro poder la carta en que se denuncian estos hechos, carta que no reproducimos por los términos enérgicos en que está redactada.

—Ha tomado posesión y jurado el cargo de juez municipal de Ruzafa, D. Vicente Muñoz y Puchadas, alcalde que ha sido de dicho pueblo en tiempos de la república, y comandante del diácono batallón de milicianos nacionales.

Hemos recibido el prospecto de un nuevo periódico que, con el título de Los Avisos de Zamora, empezará a publicarse en breve en aquella capital.

Del Diario de San Sebastian tomamos las siguientes noticias de la guerra:

«El Cuartel Real anuncia a la cabeza de su último número que D. Carlos no ha autorizado a nadie en España ni en el extranjero para pedir dinero en su nombre, para él ni para la causa carlista.

—Parece que el jefe carlista Lizárraga, hecho prisionero en la Seo de Urgel, y puesto en libertad por el Gobierno, ha regresado a Tolosa, procedente de Francia.

Los carlistas fundan en él grandes esperanzas, y se le indica ya para el mando de las fuerzas faciosas en el Norte, para el momento que Párrula sufra un fracaso algo serio, ó las intrigas de la corte de D. Carlos le releguen al olvido ó a una prisión.

Ayer se presentó a indulto en esta plaza un oficial carlista, de nacionalidad francesa.

—Hoy 21 de Noviembre.—Muy señor mío: Los vigías de la torre han dado hoy la señal de fuego de cañon bastante temprano, rompiendo Bussau y Santiago mendí sus hostilidades sobre esta plaza con un encono y tenacidad que no habian mostrado hace bastantes días. Durante la mañana han disparado con bastante frecuencia, siguiendo después con ligeros intervalos hasta la tarde en que el fuego ha sido nuevamente más intenso.

El número de granadas que nos han entrado asciende a 40, sin que por eso nos hayan causado baja alguna.

Los de las trincheras han estado méanos bullangueros que ayer, pues temen mucho a los vigías de la torre. Se observa que andan muy cabizbajos, y la verdad no es para menos, pues el tiempo no presenta mejor cara que su causa, y eso de estar de día y de noche con frío y lluvias metidos en las zanjas no tiene nada de agradable.

Anteayer sigue en el mismo estado de estos días, sin que se note novedad alguna por aquella parte.

Hoy el tiempo ha estado algo más benigno. Sin embargo, las noches son muy frías. Los sufridos soldados y voluntarios de la guarnición cubren con la misma regularidad de siempre su servicio de guardias y retenes, vigilando sin cesar al enemigo, y los jefes de día y comandante militar señor Crespó, recorren con frecuencia los puestos de guardia en las altas horas de la noche y la madrugada.

—Carra ha sido agraciado por el Pretendiente con el título de conde de Villaverde de Trucios, en premio de sus victorias.

—Dice el periódico oficial carlista que en el expediente instruido contra Cuelca no ha resultado nada que pueda perjudicarlo.

—Por la titulación comandancia general de ingenieros establecida en Vergara, bajo la dirección de Alemany, se anuncia nuevo concurso para la admisión de oficiales de campaña.

—GUERRA 23 de Noviembre.—Muy señor mío: Cuando todos estábamos en la creencia de que habian retirado los carlistas las piezas que tenían en Garate-mendi y la Ermita, nos encontramos con que esta noche, entre diez y once, empezaron a hacerlos disparos al Pelicano, que venia remolcando dos ó tres lanchas que traían víveres y otros materiales para esta plaza.

A unos catorce asistieron los disparos que han hecho, cayendo al mar las primeras granadas que dirigieron al vapor, por quedarse cortas, y las restantes las han dirigido a San Anton entrando nos de ellas en la casa donde se sitúa un reben de artillería sin causar daño alguno, a pesar de haber reventado en medio de cuatro artilleros que se hallaban dentro.

Sin duda alguna creyeron que el vapor conducía tropas para desembarcar en esta plaza, y de ahí el que dirigieran también algunas disparos al buque.

Deben estar con un miedo horroroso por temor a una salida de aquí, así es que tienen en toda esta

línea una vigilancia esquisita por si acaso se efectúa.

El sábado pasado estuvieron por la noche los centinelas de esa avanzada hablando con los nuestros, y entre otras cosas preguntaron si era verdad se hacía la paz, añadiendo además que ladaban con vehemencia.

Se designa para obispo auxiliar del arzobispado de Sevilla, al Sr. D. Manuel González y Sánchez, canónigo penitenciario de aquella iglesia y rector del seminario conciliar.

Este nombramiento, que como es una de las personas más dignas del clero español, hace justicia a la rectitud del ministro del ramo, Sr. Calderón Collantes.

Por el mismo ministerio se han dictado, además, las siguientes disposiciones:

—Jubilando a su instancia a D. José de la Cerdá y de la Cueva, magistrado cesante.

—Concediendo a D. José Zabouero Urbal, presidente de Sala jubilado de Canarias, los honores de presidente de Sala de la Audiencia de Madrid.

—Concediendo dos meses de licencia al presidente de la Audiencia de Madrid.

—Declinando cesante, a su instancia, a D. Fernando Saborido y García, juez de primera instancia de Torrox, y nombrando para esta vacante a D. Rafael Póres de Torres, electo de Canjajar.

—Nombrando para el juzgado de Dolores, vacante por traslación de D. José Irabien, a D. José María Cota y Serrano, en turno de antigüedad y cesante de Montoro.

—Trasladando al juzgado de Igualada a D. H. defonso Tejerizo, que lo es de Aranda de Duero, y a éste, accediendo a sus deseos, a D. Francisco Javier Madrazo, que sirve el de Igualada.

—Nombrando canónigo de Santander a D. Alejandro Fernandez Cuetos; de la colegiata de Soria a D. José Sanz Zorroz, y beneficiado de Tudela a D. Ramon Garats y Bargaleta.

Por el ministerio de Ultramar, han sido nombrados:

—Oficial del gobierno de Santiago de Cuba, don Adolfo Galvez.

—Oficial de la administración central de correos de la Habana, D. Francisco Coladilla.

—Id. de la contaduría central de dicha isla, don Pascual Tur y García.

—Secretario del gobierno de Santiago de Cuba, D. Antonio Castillo Oliveros.

—Oficial segundo de la tesorería central, D. Rafael Nebot.

—Oficial de la aduana de la Habana, D. César Martínez.

—Colector de rentas de Santi-Spíritus, D. Juan Martínez Peres.

—Oficial de la aduana de Cienfuegos, D. José García Castro.

—Colector segundo del resguardo, D. José Bada y Navarro.

—Oficial de la ordenación de pagos de la isla de Cuba, D. Mariano Gelabert.

—Oficial de administración de rentas de Santiago de Cuba, D. Antonio Nuñez.

—Secretario del gobierno de Matanzas, D. Francisco N. Enriquez.

—Oficial de la administración de la aduana de Arecibo (Puerto-Rico), D. Teodoro Peres.

—Administrador de la aduana de Pajaro, en dicha isla, D. Antonio Bonavides.

—Administrador de la aduana de Arecibo, don Feliciano de la Puente.

Ayer se reunió a las doce de la mañana el Consejo de Ministros. Parece que se ocupó con predilección de asuntos de la guerra.

Las dudas ocurridas para determinar las vacantes de mitras, en las traslaciones de obispos, se resolverán, publicándose vacante la silla episcopal, cuando el obispo reciba la noticia oficial de su presentación, si bien no podrá marchar a la nueva iglesia hasta que estén las bulas en su poder.

El director general de administración militar ha mandado a un castillo a un comisario de guerra por faltas cometidas en el servicio.

Ayer se reunió la segunda sesión del Consejo de instrucción pública para ocuparse de la provision de la cátedra de metafísica de Madrid por concurso, así como también de las cátedras provistas con excedentes.

A la recepción de palacio se excusaron de asistir los Sres. Romero Ortiz, Balaguer, Angulo y algun otro del partido constitucional.

Tampoco asistieron el conde de Casate y el marqués de Sierra Bullones.

Dice La Correspondencia en su número de anoche:

«El Sr. Salaverria ha conferenciado hoy con el Sr. Cánovas sobre un asunto de alguna importancia, y han quedado en perfecto acuerdo, siendo esta prueba de la completa inteligencia que hizo pocos días dignos reñaba entre el ministerio y el Sr. Cánovas, como se demostrará cuando se encargue de la presidencia.»

Dice La Crónica de Ciudad-Real que por un fiscal militar de aquella plaza se está preparando ahora una sumaria que ha de llamar en su día la atención del público manchego y aun de España en general.

Se ha presentado a indulto al capitán general de las Provincias Vascongadas el brigadier carlista D. Cecilio Vallaerda, comandante general que ha sido de Alava.

Dicho señor militó en las filas carlistas durante la guerra civil pasada, fué de los convertidos de Vergara, y después sirvió como teniente coronel en nuestro ejército, hasta que volvió a tomar parte en la presente guerra al lado del Pretendiente.

La Agencia Fabra ha recibido las siguientes correspondencias:

—París 26.—El filibusterismo no cesa en su propósito de propagar noticias alarmantes sobre las intenciones de los Estados Unidos respecto de la isla de Cuba.

Acoja V. una reserva todas las noticias que res



MODAS.

PARIS 27 de Noviembre.

Querida amiga:

Muchas novedades pudiera contarte, políticas literarias y científicas; pero como estos asuntos caen fuera de la jurisdicción femenil, gracias a los hombres, que se han empeñado en monopolizarlo todo, solamente nos está permitido ocuparnos en la murmuración, en las modas y asuntos al por menor, puede decirse.

Las casacas nos pertenecen de derecho, y en este punto París no tiene rival: preocupa la atención de algunos círculos la noticia de un escaso extraordinario: se trata de un matrimonio *non vix* entre un alto funcionario público que fué de la república y una joven *coquette*, tan conocida en su género como el hombre político en el suyo.

Semejante escándalo ha dado lugar a muchos y disparatados *calamburges*, referentes á las virtudes cívicas de la individuo y á la pureza é inocencia del futuro.

De teatros también puedo referirte muchas novedades. Julio Moinaux y Nonas han concebido

el pensamiento de sacar á escena una figura popular, cuya interpretación se confiará á Celina Chantant. Los referidos actores han terminado una obra para la distinguida y simpática artista; una ópera en tres actos, titulada *La montañesa*, que destinarán al teatro de Variedades.

Celina es la artista de moda; Chalrillat y Bonaparte están escribiendo para ella una ópera. En *Folies dramatiques* vuelven á representar *La hija de madama Angot*. Serard y Lejeune han concluido una ópera que titulan *Madama Angot de viaje*. En esto de hacer obras de las obras dramáticas, nadie como los escritores de vaudeville en París.

Respecto á modas algunas novedades puedo indicarte. Las telas que se usan son las que te indiqué en mi carta anterior; el cachemir, el terciopelo y la faya. El modelo número 2, que te acompaño, es de lo más elegante que he visto en estos últimos días.

La falda es de oca, abierta á los lados; el adorno lo constituyen ocho volantes de cinco centímetros de ancho; detrás un volante y bullonado; pouff y una banda en faya que cierra el pouff.

El cuerpo es de basquiña, modelo Spencer; al medio de la espalda una punta muy marcada y los lados figuran bolillos; por delante forma de coriza y abotonado hasta el cuello. El adorno de la sobrefalda, *rulo* de faya, y *passamanerías*; nudo á los lados de la sobrefalda; manga de codo, terminada en dos volantes fruncidos y sujetos por *passamanerías*.

En los modelos

de cuerpo, lo más nuevo y lo más elegante es lo que voy á indicarte.

Adjuntos te remito dos modelos. El número 1 es de faya; este cuerpo puede hacerse de dos colores en faya, ó de faya y cachemir; el cuello alto y el cuello interior de cachemir; el contorno de la falda, delante forma punta no muy exagerada, y el adorno es una guarnición de un rizo de la misma tela; cuello derecho por detrás y abierto por delante formando solapas; la manga es redonda y se guarnece con un bias, más estrecho por debajo que por encima, con vivos de la misma tela y pliegado encima y por el centro del bias.

Otro de los modelos es el número 3 que te incluyo.

Este cuerpo chaleco en cachemir que usa lo más escogido de nuestras damas parisienses.

Los delanteros, unidos solamente por un botón, se abren, dejando ver el chaleco coileto, independiente, al parecer, del cuerpo que te describo; vivo alrededor del referido cuerpo, que es cenido por detrás, como es consiguiente.

De solapa á solapa unos *biases* de la misma tela cierran el cuerpo y adornan el chaleco. Cuello de lo mismo que el chaleco, y unido á él, alto y con las puntas vueltas; la manga va adornada con un volante tableado, y *biases* que de trecho en trecho parecen sujetar el volante.

Para medio luto, Dios nos libre de haberlo menester, te indicaré un modelo, muy elegante. La tela es el cachemir gris plateado. La hechura no ofrece gran novedad; fal-

da guarnecida con tres volantes plegados, de doce centímetros de anchura; el último con una cabezuela de la misma tela; tunic cogida atrás, adornada á los lados con *passamanerías* y cogida formando cascado. Dos bandas de la misma tela terminadas en punto, van verticales por debajo de la tunic y encima de la falda, hasta el último volante; las bandas adornadas con *biases* de faya; la tunic adornada con un volante de faya plegado, y *biases* de cachemir.

El cuerpo es de coraza y la manga redonda; *mancheta* de cachemir forrada de bayeta acompañada á este traje; la forma es redonda, aunque con alguna oscilación en sentido contrario en la parte de la espalda; el adorno consiste en volante de seda y detrás, formando espaldas, bias á *passamanerías* y al extremo lazo de cinta de seda, lo mismo que al lado del cuello, aunque éste sin caídas y el primero con ellas.

El sombrero que se lleva para este traje es el de fieltro negro con adorno de gasa blanca y guita del mismo color.

Por hoy no te canso más, querida mía; sabes te quiero, tu



Figura 1.



Figura 2.



Figura 3.

PILDORAS VEGETALES AZUCARADAS



DE BRISTOL.

Regulan todos los desarreglos biliares, curan sin cesar todas las enfermedades del estómago, El Higado y Los Intestinos,

son extremadamente fáciles de tomar, por causa de su gusto y aspecto agradables. No contienen mercurio ni sustancias miséricordias algunas. Frías y recuérdese con ellas la salud por tída. De vende en todas las boticas y droguerías. Ferrer y Esda, Agentes en Barcelona.

MIEL QUE NO SE CURA NO PAGAN

Los enfermos del estómago, de herpes, escrófulas, del hígado, almorranas, catarros de males secretos, se curan depositando de ocho á mil duros, Hortelano, 8, farmacia, de doce á tres y de ocho á nueve de la noche.

CENTRO UNIVERSAL.

Pizarro, 14, bajo.

Se curan estas dolencias de la praxion de toda clase de asuntos con la mayor economía en la percepción de derechos.

PREPARACION

para todas las carreras militares, bajo la dirección de

D. Luis Martínez de Junquera, sufragante nombrado en campaña, profesor de la Academia de Infantaria de C. L. N. Sueto, 13 tripleado, hoja (7) 1-1

LOS TITRITEROS

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU DE BARCELONA.

REMEDIO SEGURO Y EFICAZ CONTRA TODA CLASE DE TOS, POR FUERTE É INCOMODA QUE SEA.

Clasificación de las virtudes de esta pasta en las principales variedades que presenta dicha enfermedad.

LA TOS Bronca y fatigosa, que se sintoma casi siempre de tisis y de catarros pulmonares, disminuye muchísimo con este medicamento, rebajando por completo los accesos violentos de tos, que contribuyen gran parte al decaimiento del enfermo.

LA TOS Perina ó de coquecacha, que ataca con tanta pertinencia á los niños, causándoles vomitos, desgan y hasta espusos sanguíneos, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña algun cocimiento pectoral y analéptico.

LA TOS Saca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocacion, que padecen muchas veces los sumarios y personas excesivamente nerviosas, por efecto á veces de una gran debilidad, se curaba perfectamente á las primeras tomas de esta pasta pectoral.

LA TOS Continua y pertinaz producida por un gran coquecacha en la garganta, á veces de carácter hepático, se corrige instantáneamente con esta pasta, y desaparece luego con el auxilio de un buen expectorante.

LA TOS Catarral ó de coquecacha, se cura siempre con este precioso medicamento. Muchísimas personas han curado con él una de esas toses antiguas, tan incómodas y perniciosas, que al menor resaca se reproducen de una manera insuperable.

Este gran medicamento es, pues, siempre seguro para combatir y curar la terrible enfermedad de la tos, de cuyos funestos resultados se ven diariamente ejemplos.

VALE 8 REALES EN TODA ESPAÑA.

Al por mayor, descuentosegu la importancia del pedido.—Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona, Bajada de la Barcel, donde se dirigen los pedidos. En Madrid, el Dr. Simón, Museo Miguel, Arcañ, 2.—Navarro, Atocha, 101.—Rodríguez Herández, Mayor, 27 y 28.—Ortega, Leon, 13.—Fernández Isquierdo, calle de Pontejos, num. 6.—DEPOSITARIOS DE PROVINCIAS: Sevilla, D. Joaquín Delgado, Campelo y Dr. Mateos.—Valencia, Alfo, Andrés y Peña y Riba.—San Sebastián, Blanco Navarrete.—Zaragoza, Bios, Martín Zabala.—Valladolid, González Eguero.—Habana, Catalá, calle del Oropé.—Cádiz, A. Lugo.—Cáceres, F. de Jimenez Hurtado.—Málaga, Prolongo.—Coruña, J. Villar y J. Cas.—Cádiz, F. de Jimenez Hurtado.—Albuquerque, Corchado Estévez.—Bilbao, Pinedo.—Pamplona, Colmenero, Erico.—Orense, Dux Argüelles y García Caballero.—Logroño, Elvira.—Santander, Marsón.—Victoria, Zabala.—Granada, Rubio.—Vigo, Fernández Varela.—Santol, Santos Galán.—Salamanca, Villar.—Lugo, M. Iglesias Terradas.—Cartagena, Riba y Cordero.—Córdoba, Corchillo.—Tolosa, Zabala.—Jerez, Vargas.—Soria, J. Calle.—Alcoy, Giner.—Buriasco, Cepero.—Rioco, Fernández.—Ciudad Real, Obispo.—Borja, Casanueva.—Baños, Martínez Grande.—Burgos, Barriocana.—Palencia, Fuentes é hijo.—Mayaguez, Saá.—Carmona, Fernández López.—Cáceres, Rodríguez.—Pan de Azúcar, Galvan.—Gijón, Rodríguez San Pedro.—Guadalajara, Orozco.—Haro, Baltasar.—Mir, Soler.—Las Palmas de Gran Canaria, A. Sina.—Mallorca, Escañ.—Málaga, J. López y M. Martínez.—Tlaxavera de la Reina, viuda de Lizama.—Medina del Campo, Pérez Minguez.—Orizaba, Alfo.—Orense, Leon Goyarum.—Pontevedra, Leizaola.—Segovia, Lobet.—Toledo, farmacia de Martín y Duque.—Vergara, Villarreal.—Ubeda, Peña.—Zamora, Mañho Velada.—Jaén, Martínez.—Tarragona, Mir, Cuchy y Malet.—Castellón de la Plana, Rabregat.—Gerona, Ametller.—Lérida, Abadal. Y demás principales farmacias de España.

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE LYON.

PILDORAS DE HEMATOSINA.

DE LOS CÉLEBRES QUÍMICOS TABOURIN Y LEMAIRE.

La hematosina es la parte ferruginosa colorante de la sangre, y se ha extraído de la sangre de buey. Contiene cerca de 912 por 100 de oxígeno de hierro natural, combinado en parte con el ácido fosfórico, ó sea 170 veces más de hierro asimilable que la sangre de buey, y 1420 que la mejor carne. Ha, por tanto, un ferruginoso fisiológico, asimilable.

La hematosina produce la curación completa y pronta de todas las enfermedades causadas por el empobrecimiento de la sangre. Clorosis, anemia, neuropatía, enfaticismo de los niños, leucorrea, amenorrea, enfaticismo de la infancia, debilidad general, espantamiento de fuerzas, convulsiones largas y difíciles, etc.

La hematosina es fácilmente digerida por los estómagos más débiles, y sirve en curso sin obstáculo en el tubo intestinal, sin producir malestar ni quezuda alguna. Precio 20 rs. en París, casa Devés y compañía, R. du Temple, 22, y en Madrid, en el depósito general, farmacia del doctor Simón.—(Véase el prospecto.)

DEPÓSITO DE ROPAS

PROCEDENTES DE LAS CASAS DE PRÉSTAMOS Y QUIEBRAS. Se vende ropa casi nueva hecha en las mejores materias de Madrid. Gran surtido en capas, carricks, gabanes maca, levitas, fracs, saques de tricot y wester, y todas clases de prendas de vestir. También hay un gran surtido de bolsos de plata y revólvers de todos tamaños, todo muy barato.—Silva, 23, tienda.

MUNECAS FINAS,

vestidas y decoradas, con pelo y movimiento de cabeza, á precios baratísimos. París: Mad. Thomas, rue de Saint-Martin, núm. 1. Madrid: A. Vega, Pinar de Jaquea, calle de Hortaleza, número 18.

CONSULTA MÉDICO-QUIRÚRGICA.

Curación radical de todas las enfermedades, especialmente de las sífilíticas, venéreas, reumáticas, herpéticas, escrofulosas, nerviosas, de la matriz y de la vagina, etc., etc. sistema homeopático para el que lo desea. La consulta es permanente: lo mismo de día que de noche, Plaza de la Cebada, núm. 3, principal.

CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA.

Los suscritores á esta importante obra que por cualquier motivo tengan incompletos sus ejemplares, podrán reconstruir las entregas que les falten con un descuento por ciento de rebaja. Córnicas; Hazuela de las Cortes, 8, bajo.

CONSULTA HOMEOPÁTICA.

Embajadores, 14, segundo izquierda. Consultas de doce á dos y de cinco á siete.—Precio, 10 rs.

PRODUCTO NUEVO. BODEGA DE LECANDA.

Vino fino de pasto procedente de planta importada de los cerros de Chateau, Mar-gaux, Lafite y Saint-Julie. DEPÓSITO, HILERAS, 5.

FARMACORICTOLOGIA Y FARMACOOLOGIA

POR DON ENRIQUE CALAHORRA DE LA ORDEN, Doctor por oposicion en farmacia, doctor en ciencias físicas, y ex-profesor sustituto de la Universidad central.

Esta obra, recomendada como texto en la facultad de Madrid, se halla de venta en las librerías de Bailly-Scilliers, Moya y Plaza y Marañez (Principo, 24). Precio: 36 reales.

ARCAS DE HIERRO

para guardar valores. Cofresitos de hierro para guardar alhajas y joyeles. Máquinas para encerrar botellas, pajaros, embudo y otras cosas para sopa.

Bombas de varias clases y sistemas. Frenos para copiar cartas. Aparatos económicos para color copiar, cilindros para rizar telas.

Frenos para extraer juro de la carne y otras sustancias. Ollas, pucheros, tartarés y cacerolas con baño maría.

Batería de cocina de hierro esmalado, y muchísimos más artículos de ferretería, máquinas y piezas á precios muy económicos.

Depósito central, calle de Beltrán, 12, Madrid, de la gran fábrica de Gualtero Malabonch, de Valencia.

APARATOS ELECTRICOS.

ILDEFONSO SIERRA CONSTRUCTOR.

Especialidad en electro-medicinales, campanillas, eléctricas, para-rayos portátiles, trébol advencios para electricidad y aparatos. Objetos para estudiantes. Lobo, 8, duplicado. Catálogos gratis.

HORMILLAS DE MADERA.

Gran depósito de remolinos muestros y precios á quien los pide. Calle de San Bernardo, núm. 45.—Comercio.

UNA SEÑORA PARIDA SOLICITA

Unjar para cura de los padres.—Piso de Santa Marta de la Cabeza, número 16, cuarto tercero.

COLOMINA

aconseja al público vea las clases y precios del calzado que expende, calle de Bordadores 1, duplicado. No confundir la casa, segunda zapatería, entrando por la calle Mayor, Plaza de Herradores, 12.

ESTOMAGO.

Se curan en breve los padecimientos de dicho visera, por antiguos y recientes que sean, con las populares pildoras del Dr. Garcia, Hortelano, 9.

TRASPASO DE UNA TIENDA,

almacen de papel, Arcañ, 17.

ALMORRANAS.

Se curan en horas con la pomada del doctor Garcia, Pomada española, 5 reales. Ideas compuestas, 23 rs. Hortelano, 9.

UNA SEÑORA SOLA GEDR MADRIZACIONES

emudeadas. Calle del Principo, número 8, cerdeueria, miazmarin.